



Catorce años es, para un ser humano, un tiempo relativamente largo

Jorge Arrate

Mediante un arbitrario sistema de listas, desde hace varios meses el gobierno ha venido permitiendo el ingreso al país a algunos de los miles de chilenos a quienes, a través de extensísimos años y por tiempo indefinido, había mantenido en el destierro. Uno de los "favorecidos" por este indesmentiblemente cruel modo de goberno ha sido el dirigente socialista Jorge Arrate, quien regresó a Chile, tras catorce años de obligada ausencia, a fines de agosto pasado. Durante una recepción de bienvenida que días después le ofrecieron sus amigos, Arrate (autor de numerosas reflexiones sobre el problema del exilio) hizo su primer discurso como retornado. Por su valor testimonial, hemos decidido transcribirlo para nuestros lectores. Título y subtítulos son de APSI.

Amigos y amigos:

Durante estos últimos diecisiete días he vivido una emoción tras otra. No les sorprenderá, creo, si les digo que aún no he podido decantarme. Hay una, sin embargo, que quisiera relatarles. Hace unos días, recién llegada, tuve la ocasión de participar de las recepciones en Pudahuel de mis amigos Erich Schnake y Jaime Gazmuri. Con Erich habíamos estado juntos, comiendo en Madrid, hasta unas pocas semanas. Y con Jaime habíamos hecho otra tanto en Buenos Aires. Cuando los vi llegar me emocioné más que cuando, pocas días antes, yo mismo había llegado a Santiago. He buscado una explicación para este hecho, pero antes de compartirla con ustedes debo desmentir parte de un texto sobre el exilio que escribí hace algunos meses y que fue publicado aquí en Santiago. Decía el texto: "El exilio es el sueño permanente del regreso. Desde el exilio se retorna mil, un millón de veces. La imaginación lo lleva a una de vuelta a sus personas y a sus paisajes, cada día a cada instante. He retornado, pues, tantas veces como he pensado en Chile y en los míos".

Fueron líneas escritas en Rotterdam y reescritas en Mendoza en aquel tiempo, que hoy me parece ya lejano, en que fui exiliado. Leídas ahora aquí, en Santiago, después de diecisiete días que han sido huracán de colores, de gustos, de aceros, de olores, de miradas, de rostros, de abrazos, siento que su retórica, aunque consoladora para el exiliado, es sobre un hecho indiscutible: si la más fértil imaginación podría ser capaz de sustituir con su fantasía la riqueza de emociones que brinda el retorno verdadero. Retorno hay uno solo y es aquel cuan-

do se vuelve de veras. Ninguna imagen inventada puede compararse a la mirada real hacia la cordillera, ningún esfuerzo de asociación permite reproducir una bocanada del aire de Chile. Ningún recuerdo, por sólido que sea, puede inducir la misma sensación que se siente cuando se pisa el suelo de la propia tierra. Pero, sobre todo, ni el sueño más favorable y pródigo podría haber adelantado aquello que he sentido al estar junto a ustedes. Por eso estoy esforzándome para grabar todo en la memoria, para no perder ningún detalle de cosas y personas, para no pasar sin ver las flores del ciruelo en primavera, para sentir profundamente el olor yodado del mar chileno, para reconocer en cada callejuela vieja las veredas del pasado que me pertenecen. Estoy tratando de atesorar para siempre esa intensa corriente de afecto y cariño sinceros que, en estos días en Chile, he sentido como nunca antes en mi vida, y que ha sido posible gracias a la generosidad de espíritu y la transparencia del afecto que me entregan ustedes, mis amigos y amigos.

Y es aquí donde pienso que está la clave para comprender por qué sentí más emoción cuando vi llegar a Pudahuel a Erich Schnake y a Jaime Gazmuri que cuando llegué yo mismo. Es porque la felicidad de volver es una felicidad superior. Es de aquellos instantes de felicidad que, por su propia naturaleza, sólo pueden existir expresados en un sentimiento de comunidad, de ser colectivo. La felicidad del retorno es el resultado de un acto de reconstitución humana; de un poner juntos trozos escindidos o dispersos; de la posibilidad de confraternizar, solidarizar, reencontrarse con la propia vida; de sentirse nuevamen-

te parte de un todo común al que nunca se quiso dejar de pertenecer. Es una felicidad que tiene necesidad de trascender, de desbordar los límites de la puramente individual.

JIRONES DE VIDA

El exiliado que retorna, supongo que azuzado por el sentimiento de felicidad del regreso, tiende, creo yo, a ser afectivamente un irremisible ambicioso: quiere recuperar todo aquello que dejó al partir y quiere traer consigo todo aquello que acumuló y llegó a amar en los años del destierro. Sé que es ésta una aspiración maximalista, que, aunque se presenta como fantasía inevitable, no tiene, como todas las maximalismas, posibilidades de realización. Jirones de vida y pedaces del afecto habrán de quedar allá donde fue el destierro y trozos del pasado anterior a la partida no fotografian ya el presente. Sé también que he llegado a un país hermoso y hermoso donde lo que prima en las esferas de gobierno es el bardo desdén por la dignidad humana y un vergonzante menoscabo por la libertad. Este hecho doloroso y trágico nos priva esta noche de la presencia de muchos a quienes considero mis amigos. No quiero pasar por alto, en este momento de sinceridad y confesión amical, la menzura de a lo menos algunos de aquellos que ocho de meses esta noche.

Busco entre los rostros y no encuentro los de aquellos que durante estos años duros estuvieron luchando por las ideas que compartimos. Porque tuve una relación de amistad ininterrumpida que se forjó en las luchas estudiantiles que se iniciaron hace treinta años en un 2 de abril de 1957, se prolongaron en la época universita-

Catorce años es, para un ser humano, un tiempo relativamente largo [artículo] Jorge Arrate.

AUTORÍA

Arrate, Jorge, 1941-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1987

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Catorce años es, para un ser humano, un tiempo relativamente largo [artículo] Jorge Arrate. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile